

Jorge Lozano (ed.)

Secretos en red

Intervenciones semióticas en el tiempo presente



***Secretos en red. Intervenciones semióticas en el tiempo presente*, Jorge Lozano (ed.), Madrid, Sequitur, 2014, 198 pp.**

El fenómeno WikiLeaks, amén de sus numerosas implicaciones políticas, nos ha permitido reflexionar sobre muchos de los problemas del tiempo presente que revisten un gran interés tanto para las ciencias sociales en general, como para una teoría semiótica, en particular. Algunas de estas cuestiones, como las vinculadas a la sociedad de control, la vigilancia, el panóptico, la

configuración del espacio público y privado y el papel que los medios desempeñan en la misma, la crisis de los medios tradicionales con la irrupción de internet en la vida cotidiana, etc., ya venían estudiándose desde hace tiempo y han encontrado con WikiLeaks nuevas perspectivas de análisis. Otras, como las relacionadas con el par de conceptos «secreto» y «transparencia», o con la problemática general del archivo y el documento, han demostrado la urgente necesidad de una redefinición que dé cuenta de las estrategias de las que se sirven y de los procesos que generan, al tiempo que intente explicar sus diversas modalidades de sentido en el seno de nuestra cultura.

La publicación de *Secretos en red. Intervenciones semióticas en el tiempo presente* contribuye a profundizar sobre estos temas, proponiendo un estimulante ejercicio de lectura en el que encontramos una buena muestra del trabajo que el GESC, el Grupo de Estudios de Semiótica de la Cultura que coordina por Jorge Lozano (también editor del volumen), ha desarrollado en torno a WikiLeaks¹, junto a inestimables aportaciones de autores como Umberto Eco, Paolo Fabbri, Alberto Abruzzese, Maurizio Bettini, Denis Bertrand, Jacques Fontanille o Joshua Meyrowitz, que fueron expresamente preparadas para la investigación y cuya publicación original tuvo lugar en dos números monográficos de *Revista de Occidente* que Jorge Lozano coordinó en torno al secreto y la transparencia, respectivamente.

El estallido del Cablegate propició un encendido debate mediático, que muchos tildaron de escandaloso, y que permitía agrupar y consolidar una serie de preguntas relacionadas con la sociedad de redes. Sin embargo, tal y como indica Alberto Abruzzese, el éxito de la plataforma WikiLeaks tuvo mucho más que ver con el relato seductor que se originó y que transformó las filtraciones en «uno de tantos fenómenos de espectacularización de acontecimientos mediáticos en cualquier caso escasamente cooperativos». Lo que llama la atención, por tanto, es la consolidación de un poder mediá-

¹ En el marco del Proyecto I+D «El fenómeno WikiLeaks en España: un análisis semiótico y mediológico» (CSO2011-23315).

tico tradicional, que se sirve de los avances y hazañas surgidos al calor de un ideario *hacker* para continuar contando historias que sean atractivas para la ingente audiencia colectiva. En efecto, el enorme archivo que WikiLeaks entregó a los periódicos fue gestionado por estos atendiendo principalmente a sus propios criterios de noticiabilidad y a sus intereses editoriales. Todo ello definido como una operación de desvelamiento sin precedentes en la que la transparencia llegó a ser el valor por excelencia, y Julian Assange, su máximo exponente.

Jorge Lozano abre el volumen llamando precisamente la atención sobre el elevado número de documentos con el que WikiLeaks proveyó a los periódicos, y cuestionando este archivo de 250.000 cables, de datos en bruto, sin marcas de género, sin apenas textualidad, sobre su capacidad para generar enunciados. Tomando en consideración los trabajos de Benveniste en torno a la enunciación o de Foucault sobre el archivo, Jorge Lozano aborda el proceso de traducción de los cables a noticias, y nos sugiere que para producir un efecto de transparencia, hay algunas «opacidades» que deben intervenir, siempre. En definitiva, «a más transparencia, más opacidad», sanción que de manera más o menos explícita encontramos a lo largo de todas las páginas del volumen. No en vano, de la mano de Recanati, se nos recuerda que «el signo es como un espejo que deja ver otra cosa además de él, pero tanto el espejo como el vidrio tienen la propiedad de opacarse».

En esta línea de reflexión semiótica, para Jacques Fontanille la transparencia no es un dato, sino una interacción entre un objeto y un obstáculo que debe ser vencido, pero que no podrá ser nunca eliminado. Sin este obstáculo, por lo tanto, la transparencia no es posible. La transparencia se nos presenta así como una operación semiótica cuyo sentido cultural puede detectarse analizando dónde y cómo se articula: es una interacción, dirá Fontanille; una estrategia orientada, por ejemplo, a defender una sospecha.

Sobre la dimensión semiótica de la sospecha en nuestra cultura versa el artículo de Rayco González (GESC), que presta atención a las relaciones que, desde siempre, esta ha mantenido con el poder. En lo relativo

a WikiLeaks, se destaca cómo su actuación surge de una sospecha en la que los medios desconfían del poder, mientras que los ciudadanos desconfían del poder y de los medios. Sin embargo, en la construcción discursiva de esta sospecha, todo desvelamiento, todo intento de ser transparente, hace sospechar que aún quedarían secretos por desvelar.

La exigencia de transparencia por parte de las instituciones y del poder público, no obstante, siempre ha sido determinante en la propia dinámica de la profesión periodística. A este respecto, Pablo Francescutti (GESC) nos recuerda cómo desde el surgimiento de la prensa liberal de masas, esta se ha movido por la máxima de que nada permanece secreto, haciendo al ciudadano partícipe de las maniobras del estado. WikiLeaks, sin embargo, aparece como el nuevo vigilante en una situación generalizada de pérdida de confianza en los medios tradicionales. Medios a los que sin duda tuvo que acceder, paradójicamente, para hacerse lo suficientemente visible.

Este problema de la visibilidad en nuestra cultura es abordado por Joshua Meyrowitz, que señala cómo la sociedad actual ha experimentado un cambio de paradigma desde la miopía hasta la hipermetropía (entendida como la ampliación de nuestro campo visual), que ha producido una nueva erosión entre lo público y lo privado promovida por las tecnologías de la vigilancia y de la comunicación en general. En consonancia, las percepciones de nuestro propio yo han variado, lo que ha dado lugar a nuevos reagrupamientos sociales, rupturas, etc. Sobre el problema de los regímenes de visibilidad en WikiLeaks reflexiona Maria Albergamo (GESC), por un lado, analizando su logo (constituido, dirá, por «figuras del tiempo»), y por otro, observando la manera en que medios como *The Guardian* trabajaron para representar (info)gráficamente los cables en bruto, de manera que se hiciesen transparentes al tiempo que estéticamente atractivos.

Por otro lado, para Umberto Eco, lo importante de WikiLeaks no estriba tanto en el propio contenido de los documentos como en su forma. Para el semiólogo italiano, WikiLeaks ha inaugurado una nueva etapa

histórica en lo relativo a las relaciones entre el poder y los medios en la era digital. Frente al desvelamiento masivo de secretos de estado, no obstante, Eco se muestra reservado y remarca que el escándalo que las revelaciones supusieron no fue sino aparente, ya que no se desveló nada que, de alguna forma, no se supiese de antemano. En esta línea, Marcello Serra (GESC) incidirá sobre lo que WikiLeaks puede decirnos sobre las formas de la información. Retomando el famoso *dictum* «el medio es el mensaje», Serra dirige su mirada sobre el médium para analizar la manera en que las filtraciones de WikiLeaks pusieron en crisis el funcionamiento de estructuras precedentes en ámbitos diversos como el del periodismo o la propia diplomacia.

A lo largo de todo el volumen, el secreto se nos presenta como un elemento clave de la comunicación estratégica, cuya dimensión semiótica se hace esencial para entender su funcionamiento. En este sentido, Denis Bertrand sugiere que existen diferentes regímenes con los que el secreto actúa, que el secreto tiene gradaciones y que, en cualquier caso, el secreto aparece como una fuerza motriz en el nivel profundo de cual-

quier narración. Por otro lado, atendiendo a su carácter paradójico, Paolo Fabbri, en la entrevista realizada por Marcello Serra que se incluye, va a destacar el juego de ocultación practicado por los activistas de la transparencia, desde Anonymous (con sus máscaras) hasta el propio WikiLeaks (la figura del criptógrafo), cuyo *modus operandi* responde al de una auténtica sociedad secreta.

El libro concluye con una muy interesante aportación de la artista afincada en México Magali Arriola, en cuyas páginas convoca a diversas personalidades de la historia del arte que, de una manera u otra, tuvieron una participación en escenarios políticos precisos y cuyos «secretos» han ido desvelándose con el tiempo, produciendo una reconfiguración de sus roles, de su importancia para la historia, y de nuestra propia percepción del artista.

En resumen, *Secretos en red. Intervenciones semióticas en el tiempo presente* nos ofrece un muy estimulante recorrido por muchos de los problemas a los que se enfrentan las ciencias de la comunicación hoy en día.

Óscar Gómez Pascual
UCM